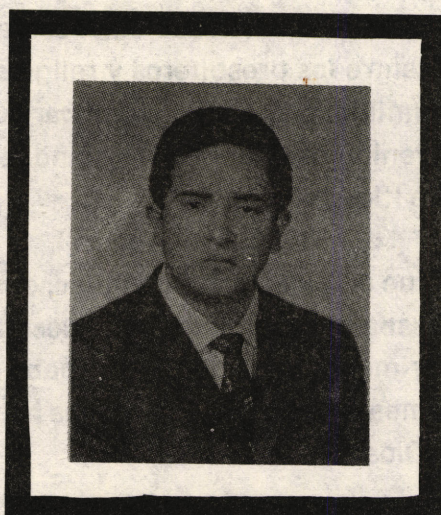


Inspectoría Salesiana
"SAN LUIS BELTRAN"
Medellín - Colombia



Coadjutor

RICARDO HELI DAVILA GALVIS

Salesiano de Don Bosco

1937 - 1983

Queridos hermanos,

No es raro ver a las personas, que van a orar por sus difuntos, acercarse a la tumba del Salesiano Coadjutor, Ricardo Helí Dávila Galvis. Allí no sólo oran por él, sino que piden favores por medio de él.

Es el primer Salesiano enterrado en el cementerio de La Ceja (Ant.). No está entre los presbíteros y religiosos, sino entre la gente sencilla y humilde, como para significar su estilo de vida y la misión que ha venido realizando: Salesiano, elegido por Dios, para trabajar entre "los del montón".

Ricardo Helí fue un Salesiano Coadjutor, que no se daba importancia, que pasaba desapercibido, que desaparecía a tiempo, que no buscaba primeros puestos, que llegaba oportunamente, presente en el momento preciso y que con los hechos demostraba la Providencia de Dios.

A todos nos impresionó el "alud" de gente, que se volcó a las calles de la población de La Ceja, para despedir con una oración sencilla, sentida y agradecida al religioso en mangas de camisa, que hizo el bien sin hacer ruido; bien que captamos, así como percibimos con naturalidad la luz de cada día que llega y todo lo envuelve apaciblemente, sin molestar.

Es nuestro deber recordar a Ricardo Helí, a Richard (como lo llamábamos con cariño todos los Salesianos) ante todo como **hermano**. Su gusto era estar con nosotros. Sufría cuando debía estar demasiado tiempo fuera de la casa, debido a su servicio de ecónomo.

En nuestra casa del Aspirantado, pobre por cierto, nunca, con Richard, faltaron detalles y sorpresas que alegraran nuestra mesa, nuestras reuniones de comunidad, las fiestecitas de onomásticos, cumpleaños y aniversarios, sin necesidad de que se lo recordáramos: eran ocurrencias e intuiciones de un hombre, que se sentía hermano y quería demostrarlo... para ello quiso enriquecer nuestra casa con un "salón salesiano", en el que nos pudiéramos encontrar más como familia.

Es cierto, hablaba poco! pero su sonrisa, su presencia, su estar siempre "a la orden", su estar en el sitio de su servicio responsable nos daba a todos seguridad y confianza... Hasta tal punto que ni necesitábamos expresar ciertas necesidades y urgencias: él ya las había adivinado y, como si fuera la cosa más natural de este mundo, ya tenía oportunamente la respuesta y la solución concretas para cada uno y para la comunidad... En las reuniones de la Asamblea y en las del Consejo daba sus aportes ricos de sentido práctico y criterio salesiano con toda espontaneidad y en un lenguaje parco, pero preciso.

Sí, lo sentíamos muy hermano: en realidad sabía perder y gastar su tiempo con nosotros y por nosotros... La economía de nuestro Aspirantado es bastante compleja, sin embargo jugaba sus buenos partidos de baloncesto, salía a caminar, hacía tertulias con nosotros.

Por otra parte era muy conciente que el dinero no era suyo y con gusto periódicamente sabía compartir de tal modo las angustias de su cargo con todos, sin hacer "tragedias", que nos ayudaba a sentirnos realmente corresponsables en la administración de los bienes que la Divina Providencia nos entregaba para realizar nuestra misión.

Sin disminuir el influjo de su fraternidad con y entre noso-

tros los Salesianos de esta casa, sabía ser hermano con todos los Salesianos que llegaran de cualquier parte... se notaba que venían con gusto, porque Richard se deshacía atendiéndolos con toda sencillez, pero con toda entrega.

Las Salesianas de esta población atestiguan esto mismo para con ellas, con lujos de detalles.

Su vida de fraternidad era fuente de apostolado; en realidad, sin dejar de ser exigente, supo ser hermano con los trabajadores y el personal de servicio, ya que no sólo fue, al decir de ellos mismos, "un patrón irremplazable" por su trato, por hacerse uno de ellos en la brega diaria, por su generosidad y comprensión, sino también porque se hizo amigo y confidente de ellos y de sus familias, hasta influir muy positivamente en ellos en el campo espiritual y religioso.

Como salesiano conciente de su misión de **educador en la fe**, puso generosamente al servicio de nuestra comunidad y de los muchachos su vida y los conocimientos adquiridos como "Experto Agrícola" en la Escuela Agronómica de San Jorge (Ibagué, 1959-1965), en Filosofía en nuestro Estudiantado de Rionegro (1966-1967) y en Pastoral Juvenil obtenidos en Barcelona (España) en 1975-1976. No obstante su complicada tarea de ecónomo, aceptó con gusto dar clase de catequesis: sacaba tiempo de donde no lo tenía para prepararse con esmero, para corregir trabajos y para atender personalmente a los muchachos de su grupo.

Los muchachos supieron ver en él al Salesiano en mangas de camisa, como lo quería Don Bosco. El era encargado de la hora de trabajo; los muchachos anhelaban esa hora... ya que él era el primero en "bolear" el machete, el azadón con el buen tiempo o bajo el agua torrencial; de un trabajo que podía ser cansón y aburrido, él lograba sacar ánimo y gusto en la labor que se realizara.

Podemos asegurar de Richard, sin lugar a la mínima equivocación, que estaba donde estaba la comunidad y donde estaban los muchachos.

Como **Religioso Salesiano**, Richard sacaba el aliento de su entrega generosa, de su vida de piedad personal, ya que hacía de su trabajo y servicio una continua oración, valiéndose de "Jaculatorias" frecuentes y de la visita al Smo. Sacramento y a la Virgen Auxiliadora, de la que difundía su devoción con una naturalidad envidiable.

Además de su puntualidad y fidelidad en las prácticas comunes de piedad, sabía dar aportes muy constructivos, para que la participación de todos fuera más activa y conciente, particularmente en la meditación y en el Santo Rosario, que todos los días celebramos en comunidad.

Era fiel al sacramento de la Reconciliación al que participaba con mucha frecuencia y a diario recibía con mucha devoción el Cuerpo del Señor.

Con un cariño y un gusto especiales se dedicó al arreglo de una linda y acogedora capilla para nuestra comunidad, expresión clara de su fe sencilla, pero comprometida en los detalles de cada día.

Ejemplar era su vida de serenidad, delicadeza y riqueza afectiva, aunque a veces él pudiera parecer seco y uraño; era dócil y obediente y muy sencillo, pero sabedor que era parte integrante de la comunidad; por ello creaba circunstancias y situaciones favorables para una mejor comprensión y vida comunitarias; era austero consigo mismo, sin exigencias, se contentaba con poco, con lo mínimo necesario, gozaba con cualquier pequeña atención que se le hiciera; el distintivo, sin embargo, de su vi-

DATOS PARA EL NECROLOGIO

L. DAVILA GALVIS RICARDO HELI, Salesiano Coadjutor, nació en Guadalupe (Santander), el 17 de marzo de 1937; murió en La Ceja (Ant.) el 26 de enero de 1983, a los 45 años de edad, a los 24 años y 362 días de vida salesiana.

Editado en Publicaciones "San Antonio"

Dir. Calle López No. 47-29
Rionegro - Antioquia